

Unos empleados muy particulares

Érika Gómez Fernández

En una tarde fría, típica en el municipio de Santuario, visité a los empleados de una empresa de aseo y reciclaje llamada Tierra Color. La sede, ubicada en un edificio público, tenía el aspecto de los lugares deteriorados. El local estaba lleno de montañas de material para reciclar y no olía muy bien.

Mi misión era presentarles un nuevo convenio de pago de nómina, pero al parecer sus empleados no simpatizaban con los bancos. Eran amas de casa, personas desplazadas por la violencia, ancianos y un par de travestis ocurrentes y alegres. Todos habían tenido vidas difíciles, y sabía de antemano que no tenían mucho interés en involucrarse con una entidad financiera.

Comencé a contarles lo que tenía para ellos. De repente ocurrió algo que me impactó: un par de ratones cruzaron el salón de lado a lado. En circunstancias normales habría salido corriendo, pero en ese momento mi deber era estar ahí. Respiré profundo y continué con más valentía, llenándome de confianza.

Terminada la charla, y ya un poco más calmada, uno de ellos bromeó: “Doctora, ¿sí vio a los otros dos empleados? ¡Y son los que más trabajan!”. Yo le respondí: “Sí, claro. Ellos también pueden hacer parte de la gran familia **CONFIAR**”.

Mi respuesta les generó confianza y se interesaron por saber más sobre aquella entidad que no excluía a los ratones. Hoy es una satisfacción saber que estas personas, pese a las limitaciones económicas, se convirtieron en un ejemplo de la cultura del ahorro.